

Estela Bernad: "Todavía me siento mal cuando no llego a todo"

13 de diciembre de 2015

María Estela Bernad Monferrer, profesora de la UJI y miembro de Isonomía

Responsable:

Marina Ronda

Dirección: Camí l'Om Blanc nº66 p.16, Almassora, Castellón

DNI: 53662445 H

Teléfono: 666445025

Correo: al264640@uji.es

Miembros del grupo:

Anna Ayza López, DNI: 73401825 Q

Jennifer Díaz Gregori 20904385 F

Miguel Ángel Fernández Rodríguez 19001969 J

Carla Ginés Montalvá 44890302 Y

Elena Martínez Velázquez 47087953 F

Selene Pérez Medina 45910800 V

Anna Ribés Beltrán 20998108 G

Raquel Tena Porcar 20913390 L

¿IGUALDAD EN LAS UNIVERSIDADES?

Estela Bernad: 'Todavía me siento mal cuando no llego a todo'

- Bernad ha luchado desde los inicios de la UJI por conseguir una universidad más igualitaria
- Hoy en día, como mujer, madre y profesional, aún siente el peso de la mirada machista en sus hombros

UJI, Castellón | 13 dic 2015

Una mujer nunca es sólo una mujer. La mayoría son profesionales y madres a la vez. Hijas y esposas. Ellos también lo son: trabajan y educan a sus hijos al mismo tiempo; son hijos y maridos. En teoría, la vida es la misma, para ellas y para ellos, pero las mujeres todavía deben hacer un esfuerzo extra por estar a la altura de una familia y una profesión, mientras que a los hombres se les exige mucho menos.

"A mi también me gusta que me lo hagan todo en casa". Así es Estela Bernad Monferrer, clara y directa. Licenciada en Derecho en la Universidad de Valencia, Doctora en Comunicación por la Universitat Jaume I y profesora en la universidad castellanense desde 1991 entre otras muchas cosas. Sin embargo, Estela Bernad también es mujer y madre, y eso la ha condicionado mucho en su trayectoria. "Todavía hoy me siento mal cuando no llego a todo", menciona en referencia a su familia y su ajetreada vida laboral, pero sin duda no se arrepiente de nada.

ESTELA BERNAD EN LA UJI

Su historia es de las mejores que se pueden escuchar por la UJI, quizá por su forma de contarla. "Empecé a formar parte de la Universitat Jaume I desde sus inicios en 1991", cuenta Estela Bernad recordando algo que parece estar ya muy lejos, "me licencié en derecho pero siempre quise estudiar periodismo, y en la UJI retomé ese camino con un Doctorado en Comunicación". Estela realizó su tesis doctoral sobre publicidad y en la Jaume I entró a formar parte de un grupo "de siete chicas con las que empecé a tratar asuntos de igualdad de género y formamos Isonomía", explica. ¿La razón de su interés en la lucha por la igualdad? "Soy parte interesada, ¿no?" dice riéndose, "soy mujer, tengo una hija, una madre, tengo alumnas..."

"Ser mujer era un handicap tremendo, y estar embarazada aún peor"

Aunque hoy lo cuente tan orgullosa, no fue un camino de rosas: "los inicios de la UJI fueron muy difíciles, pasamos una crisis económica muy grande y yo fui madre dos veces durante los peores años. Era una situación muy inestable. Si la época fue complicada para todos, las mujeres lo tuvimos peor". Como parte del equipo de gobierno, Estela Bernad se interesó pronto por los asuntos de conciliación "para nada contemplados" del centro. Hasta ese momento, nunca se había dado cuenta de lo que suponía realmente el hecho de ser mujer: "siempre me había desenvuelto en un ambiente ideal", asegura. Arropada toda su vida por familiares y amigos, Estela Bernad se encontró con algo inesperado: "ser mujer era un handicap tremendo, y estar embarazada aún peor [...] tuve problemas con compañeros. La Universidad parece un lugar de progreso, pero no lo es del todo. Lo he vivido en mis propias carnes y desde entonces tuve claro que había que luchar, que el camino hoy es más fácil pero falta muchísimo por hacer todavía".

Uno de los mejores momentos que con más ganas siempre cuenta es la reunión en la que se leyeron y discutieron los Estatutos de la UJI. Sin dejar de reirse relata que en aquél entonces ella y otro grupo de mujeres se encargaron de redactar los Estatutos, y querían hacerlo usando un lenguaje no sexista: "empleando genéricos, por ejemplo en lugar de estudiantes, escribir el estudiantado, y los hombres, entre ellos el joven rector recién nombrado, se reían y decían que aquello era una tontería, que el lenguaje no excluía a nadie porque estaba ya muy normalizado y que a ellos no les importaría que se hablara en femenino... ¡Ay lo que dijeron!", y se ríe.

Los medios de comunicación empujan a la mujer a llevar la mayor parte de la carga

Así que aquél grupo de mujeres redactó los Estatutos en femenino. "Teníais que haber visto la cara de Fernando [el rector] cuando empieza a leer y dice: la rectora... ¡Se puso rojo! Cuando terminó de leerlo todo en femenino, nos dijo que 'de acuerdo, los Estatutos los escribiremos en genérico'. Aquello salió en *El País Semanal* y todo".

LA IMPORTANCIA DE LOS MEDIOS

De ahí su interés por la docencia y sobre todo por la comunicación: "[la labor de los medios de comunicación] es fundamental para conseguir la igualdad", afirma. Como licenciada en derecho conoce bien la situación a nivel legal, "tenemos la educación y las leyes que contemplan la igualdad", explica, "pero los medios de comunicación tienen el papel más importante para hacer que se afiance de verdad". Pone como ejemplo cómo los medios empujan a la mujer a llevar la mayor parte de la carga, incluso las hacen sentir mal si no dan la talla con su familia, sus hijos, su casa, sus padres y su trabajo. "La legislación nos permite exigir situación de igualdad, pero tiene que venir acompañado de la igualdad", insiste, señalando la falta de mediación de los medios: "estamos acostumbrados a Ministros que no están bien vistos por lo que hacen y nos da igual, pero cuando una mujer no cumple, la lapidamos en la plaza pública", se queja. Sobre los políticos, sigue reflexionando: ¿por qué es el señor Wert pero no la señora Sáez de Santamaría? ¿Por qué es más importante de qué color lleva Ángela Merkel la chaqueta que lo que dice? ¿Por qué es noticia que la Reina se corte el pelo pero no el Rey se deje barba?

Esta profesora está en contra de la paridad ("me parece maquillaje"), pero sí aboga por la discriminación positiva ("pero no la paridad a cualquier precio"). Señala que hay pocas mujeres ocupando puestos importantes en la sociedad: "hay algunas, pero han llegado donde están con grandes sacrificios. Cuando aparezcan mujeres que han conseguido mucho sin muchos sacrificios, hablaremos de igualdad", afirma, "cuando veamos una 'Pablo Motas' bajita presentando un programa de éxito, estaremos en una sociedad igualitaria".

Estela Bernad aún sufre situaciones machistas, aunque "la edad parece que causa



Estela Bernad, Doctora en Comunicación, profesora de la UJI desde 1991 y miembro de Isonomía | 10 dic 2015

más respeto por la trayectoria", piensa. Dentro de sus ideales está el de "no pretendo ser igual que un hombre, sino tener los mismos derechos". Sabe de buena tinta que el *establishment* de la sociedad actual es masculino y machista, simplemente por el hecho de que los lugares de poder están ocupados por hombres. "Cada día abrimos los periódicos con noticias de violencia de género. Vivimos en una sociedad patriarcal por consentimiento, pero patriarcal", se lamenta, "esto tiene su sentido en las sociedades antiguas, donde tenía más importancia la fuerza para sobrevivir que la inteligencia. Hoy en día no tiene sentido", añade.

UN FUTURO MÁS IGUALITARIO

Pero la profesora tiene esperanzas puestas en el futuro, aunque un futuro aún lejano: "esta generación educará mejor que la mía, y la mía educa mejor que la de mi madre. Pero creo que aún falta mucho tiempo para que se eduque con verdadera igualdad. Somos unos privilegiados y privilegiadas, estamos en la universidad, un lugar de cultura y mentalidad más o menos abierta, pero somos un porcentaje y tampoco los universitarios son igual de abiertos. Cuesta mucho. El otro día hablaba con un hombre muy joven y me decía que entendía que debía haber igualdad, pero que le gustaba que su mujer le cocinara y se lo hiciera todo. No, a mí también me encanta que me lo hagan todo", relata indignada.

Como si estuviera hablando con un amigo o amiga, Estela Bernad es muy sincera con todo el mundo: "a mí misma me es más fácil a veces dejarme llevar y cumplir un papel que no me tocaría [refiriéndose al de madre y mujer], que tendría que ser compartido, por evitar que mi madre me diga o que mi hija sufra, o lo

que sea", cuenta con tristeza. Y es que incluso en su mundo, el universitario, no existe toda la igualdad que debería haber. De hecho sólo el 40% del profesorado universitario es mujer, y el porcentaje baja hasta niveles vergonzosos si hablamos de las cúpulas directivas, la

Los medios de comunicación empujan a la mujer a llevar la mayor parte de la carga

cátedra o el rectorado. ¿Qué se puede hacer desde los medios de comunicación? "Ayudar. Ayudar a normalizar conductas que hoy son desiguales", insta Estela Bernad a su estudiantado de comunicación de su facultad. "A mí hoy aún me parece mal que [género] sea una asignatura, el género es algo transversal, pero no está asumido, para nada", cuenta.

Es difícil hablar con Estela Bernad y quedarse con dudas sobre lo que piensa. Como el agua de transparente, te dice sin miedo: "hablemos de política". Tampoco tiene problemas en poner ejemplos de su propia vida para explicar a su alumnado la desigualdad entre los hombres y las mujeres, sobre todo en el matrimonio. Y tampoco es una feminista radical: "no diré nunca que no somos diferentes. Nosotras tenemos una sensibilidad distinta a los hombres, y ellos son muy buenos en otras cosas que nosotras no. Nos viene en el ADN y en las hormonas", asegura sin incomodarse. Estela Bernad está harta de las "superwomans" y lucha cada día a través de la educación de los más jóvenes para conseguir una sociedad igualitaria en la que las cargas vayan dentro de la familia al 50%, y donde las mujeres no tengan que posponer el momento de ser madres para mantener su puesto de trabajo. "La maternidad no es una enfermedad".